

*DERROTERO Y BITÁCORA DE UNA ESCULTURA  
MÓVIL*

*Travesía Rompido - Isla de Ausi*

*3/6/21 - 9/6/21*

*Diego Ruiz-Acosta Catalán*

# **DERROTERO Y BITÁCORA DE UNA ESCULTURA MÓVIL**

**TRAVESÍA ROMPIDO – ISLA DE AUSI**

**3/06/21 – 9/06/21**



**TRABAJO FIN DE GRADO  
GRADO EN BELLAS ARTES  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
2020 - 21**

**Diego Ruiz-Acosta Catalán**

**TUTOR**

**Santiago Navarro Pantojo**

**Vº , Bº , del Tutor**

«Soy ciudadano del país más bello del mundo, un país donde las necesidades son simples, que nunca hace trampas, inmenso y sin fronteras. Donde la vida discurre en el presente. En este país sin límites, en este país de viento, de luz y de paz, no hay más jefe que la mar.»

Bernard Moitessier

## ÍNDICE

<b>1. RESUMEN Y PALABRAS CLAVES</b>		<b>5</b>	
<b>2. PRÓLOGO</b>		<b>6</b>	
<b>3. JUEVES, 3 JUNIO DE 2021.</b>	}	<b>8 – 10</b>	
<b>4. VUERNES, 4 DE JUNIO DE 2021.</b>		VIAJAR	
<b>5. SÁBADO 5 DE JUNIO DE 2021.</b>		Y	<b>10 - 11</b>
		LA MAR	<b>12</b>
<b>6. DOMINGO 6 DE JUNIO DE 2021.</b>	DONDE NACE	<b>13 - 17</b>	
<b>7. LUNES 7 DE JUNIO DE 2021.</b>	LA METODOLOGÍA DE RECOLECCIÓN	<b>18 - 21</b>	
<b>8. MARTES 8 DE JUNIO DE 2021.</b>	INSPIRACIÓN - ESPIRACIÓN	<b>21 - 24</b>	
<b>9. MIÉRCOLES 9 DE JUNIO DE 2021.</b>	PROCESO DE CREACIÓN Y CONCLUSIÓN	<b>24 – 32</b>	
<b>10. GLOSARIO</b>		<b>33 - 34</b>	
<b>11. BIBLIOGRAFÍA</b>		<b>34</b>	

Un cuaderno de bitácora es una narración que recoge el día a día a bordo de una embarcación. La información técnica más relevante durante la travesía, al igual que las sensaciones que esta nos despierta durante el viaje. Este trabajo fin de grado hace un paralelismo entre mi gran pasión por la vida marítima con el proceso de creación de obras artísticas, reflejando las distintas etapas del proyecto, los acontecimientos sobrevenidos en la navegación y sus aspectos fundamentales. Ambos procesos están supeditados a elementos naturales, totalmente ajenos al control humano, lo que hace que cada travesía y cada pieza resulte libre y viva, se constituyan a partir del hallazgo y los recursos a la mano y esté sujeta a una constante transformación. Una afirmación de la experiencia.

VIAJE

RECUPERACIÓN

EQUILIBRIO

NAVEGACIÓN

MAR



## 2. PRÓLOGO

Esta usted ante un trabajo de fin de grado peculiar, que se aleja de los cánones que suelen darse en este tipo de proyectos. Se ha decidido encauzarlo de la forma que ahora se expondrá con el objetivo de acercarlo, a pesar de sus diferencias, a lo que podríamos denominar como «mente creativa», hecho que sería imposible con las limitaciones de un TFG al uso. De esta forma se pretende imbuir al lector en el ambiente en el cual se genera la obra de Diego Ruiz-Acosta Catalán, estando todo ello representado de la manera más veraz posible.

El texto ha sido elaborado en clave de cuaderno de bitácora narrando, de forma diaria a lo largo de seis días, la travesía en un velero hasta una isla perdida, siendo en esa isla donde se desarrolla plenamente la creatividad artística del autor, desmenuzando el proceso creativo desde la elección y recuperación de materiales hasta el resultado final que sería la obra.

Para el desarrollo adecuado de esta obra, además de lo expuesto anteriormente, cada uno los seis días narrados comprende un bloque temático como la metodología, referentes artísticos, proceso creativo, etc. El último punto relevante a tener presente durante la lectura de este trabajo es que ha sido desarrollado en clave poética para acercar el texto a la solución formal de la obra física resultante.

Aunque algunas partes sean meros recursos literarios, estos están asentados en experiencias vividas por el autor a lo largo de su vida, “la vida como narración”, teniendo especial relevancia las experiencias análogas a la narrada navegando desde muy temprana edad. Además de sus viajes náuticos, el resto de sus viajes forman igualmente parte de su experiencia vital que aplica a la hora de crear. Navegando, como en la creación artística, todo forma parte de un proceso en el que el navegante, o artista, no decide ni tiene el control sobre todas las variables que afectan al proceso.

Dentro de las principales claves que recoge este trabajo se encuentran las de mostrar el paralelismo existente entre viaje-vida, siendo, al fin y al cabo, la vida el viaje supremo que incluye el resto de viajes, o subviajes, que realizamos en ella. También, es muy importante la recuperación de los materiales para la creación de la obra artística de Diego con la doble función de dotar de una segunda vida a objetos que en apariencia no tienen utilidad ni valor junto con el trasfondo ideológico de lanzar un mensaje entre líneas contra la sociedad de consumo en la que vivimos, intentando transmitir que el reciclaje y la reutilización deberían tener un papel más relevante en nuestra vida cotidiana. Así mismo, la elegancia estética de la obra intenta lanzar un mensaje de reducción, un mensaje contra la banalidad de los objetos superfluos que cada día nos rodean con mayor ahínco.

Con la intención de hacer más fácil al lector la ubicación geográfica, tan importante en una narrativa náutica, y aunque algunos de estos lugares aparezcan con nombres distintos a los que tienen en la realidad, van a enumerarse a continuación brevemente:

-. El Rompido: lugar donde se inicia el viaje.

-. Thalia: velero en el que se realiza el viaje. Aunque no sea un lugar físico, y al lector le pueda resultar extraño ubicarlo como tal, un barco en la mar es una pequeña isla con sus rutinas, sus jerarquías, sus quehaceres y todo ese elenco de pequeñas circunstancias que rodean a la vida humana.

-. Mar: el mar, la mar. Poco puede decirse sobre ella ya que mediante unas simples palabras es absolutamente imposible encapsular su magnificencia, su vida – la de ella misma, no la de los seres que la habitan –, su poder, fuerza, ... Pero todos nos podemos hacer una vaga idea y ella aparece como lugar, quizás El Lugar.

-. Isla de Ausi: lugar ficticio y terrestre donde se desarrolla la actividad artística y donde se recogen casi la totalidad de los materiales que se emplearan para las distintas creaciones. Lugar de expansión y, en definitiva, espacio por el que pasear haciendo madurar las ideas que luego se materializaran en el estudio.

-. La Punta: sitio de especial relevancia ya que sirve al autor como lugar en el que reencontrarse con el ritmo perdido durante la vida cosmopolita.

-. Campamentos-talleres: son dos los campamentos que se construyen en tierra, uno en la cara interna y otro en la externa de la isla de Ausi, para usarlos como refugio, lugar de triaje de materiales recuperados y sitio donde se dan lugar los primeros estadios de la creación.

## JUEVES, 3 DE JUNIO DE 2021, VIAJAR Y LA MAR

Arrancamos la furgoneta, ¡por fin! Salimos a mediodía con sus correspondientes 45°C tras una mañana frenética preparando y cargando todo lo necesario para la navegación, menos mal que la furgoneta anda a buen ritmo y sabemos que al final de la carretera se encuentra la mar.

Vamos al Rompido, donde nos esperan impacientes Thalia y Triple Trappel, los barcos de la familia. Thalia es el barco de mi padre, Frédéric, y es el barco más elegante que jamás ha surcado los mares. Precioso diseño de Eugène Cornu fabricado en roble y caoba que salió de un astillero cerca de París hace casi 70 años. Si la miras detenidamente es una amalgama de materiales perfectos trabajados con la mayor delicadeza y amor posibles. Tras dos Atlánticos y miles de millas en su estela ahora disfruta de un tranquilo retiro al sur de la Península Ibérica. A día de hoy me sigue encantando sentarme dentro en silencio a mirarla y escucharla, los barcos hablan, y te escuchan. Ella me mostró un modo de vida distinto, más tranquilo, pacífico, donde las necesidades quedan reducidas a lo más esencial. Delfines, estrellas, viento, olas... Mi padre me enseñó en ella a olvidar brújulas, lanitas en las velas y demás cosas imprescindibles para la gente que navega. «¡Olvídate de todo! Mira las olas, lo que hace el viento y siente el barco. Ella te va a decir todo lo que necesitas saber.»





El Triple Trappel, trimarán rojo y rápido con medio mundo en su estela, también tiene una historia preciosa. Con él fuimos a Ibiza en 2015 y apenas 18 y 19 añitos Coco, Frédéric, Eric y yo. Esa travesía fue la escuela de navegación en la que empezamos a ser autosuficientes en la mar. Seguimos sin tener ni idea de cómo navegar, pero al menos tenemos algunos trucos guardados o largo de toda una vida entre barcos. No es raro que alguien mayor nos vea hacer algo, detalles, y se sorprenda de que unos chavales sepan esos trucos. Ahí es cuando siempre decimos que estamos bien enseñados, por una escuela donde se navega de verdad, sin tonterías. La profundidad con escandallo, las cartas en papel, la posición con estima y demoras, los rizos siempre antes de que sean necesarios y el fondeo un arte al que hay que respetar.



Llegamos al Rompido, pequeño pueblo pescador con su vieja almadraba derruida y algunas playas casi desérticas. Un pequeño oasis que parece abrazar con su gran brazo de arena a las embarcaciones que reposan en su ría. Echamos el bote al agua y empezamos a hacer viajes de tierra al barco para cargar todas las provisiones. Un pie en cubierta y todo cambia súbitamente mientras me invade esa sensación que siempre me ha encantado, esa sensación de cambio de chip que me provoca este entorno. Limpiamos, ordenamos, vaciamos un poco de agua de la sentina, preparamos las poleas, escotas, velas y comprobamos todo lo necesario para que Thalia vaya contenta. Este año llevamos ambas embarcaciones así que nos dividimos en padres e hijos para la travesía: mis padres en el Triple Trapple y Coco, Eric y yo en el Thalia. Son mis hermanos y las personas en las que más confío para poder salir de cualquier imprevisto además de dormir tranquilo por las noches. Sobre todo Coco, tiene una capacidad increíble de poder resolver cualquier problema sea del tipo que sea, me transmite una gran seguridad y sobre todo hace que las travesías sean el triple de divertidas. Estamos ansiosos por sentir como los rociones de las primeras olas mojan la cubierta, el agua en la ría del Piedras apenas se mueve y eso no hace más que aumentar nuestra sed de viento y olas.

Diecinueve treinta horas UTC, hora de levantar el fondeo y dejar que la marea nos lleve mar adentro. El viento, aún suave en la desembocadura, comienza a llenar tímidamente las velas haciéndonos deslizar por la quietud de estas aguas mientras el ocaso nos regala una sensación de calma imposible de describir con palabras, todo bañado de la más amplia gama de colores, desde el violeta más intenso por levante hasta el amarillo dorado de poniente. Parece que los barcos se desprecen lavándose la cara con los primeros cabeceos mientras algunos insensatos nos adelantan empujados por el motor, ¿acaso serán capaces de comprender que el mundo se mueve a un ritmo distinto? ¿Habrán sentido la plenitud de este fin de día? Nosotros vamos en un barco velero de los de antiguo, que navega a vela dejándose llevar por el compás que rige al mundo.

Al principio casi imperceptibles pero poco a poco más notables, las olas comienzan a mecernos. El Atlántico, el Gran Océano, se abre ante nosotros maravilloso e infinito mientras su inconfundible mar de fondo nos saluda a la vez que la barra del Rompido va quedando por popa y comenzamos a disfrutar de esa maravillosa sensación de navegar sin tierra en el horizonte. La roda corta incesante las olas en rumbo directo a la isla de Ausi y el compás alumbra tímidamente la bañera, aunque con tantas estrellas su función es más la de dar algo de luz y calidez que la de decirnos dónde vamos; no podemos permitir que una aguja imantada decida nuestro destino.

Navegamos de ceñida con el viento entrando de una vela a la otra. Se asemejan más al ala de un ave que a un trapo al viento; consiguen, casi literalmente, que el Thalia despegue sobrevolando rasante las olas. Hemos tenido que cambiar un poco el rumbo directo del principio cuando el viento roló, ahora vamos unos veinte grados más a babor alejándonos de la costa, que tampoco nos importa demasiado puesto que estas aguas están llenas de pescadores los palangres, que son la pesadilla de los marinos que navegan de noche por aquí.

## **VIERNES, 4 DE JUNIO DE 2021, VIAJAR Y LA MAR**

Sobre las dos de la mañana el viento arreció, lo que nos obligó a tomar un par de rizos en la mayor y a realizar un cambio de velas en proa. Estas son de garruchos, nada de enrolladores ni modernidades que desvirtúen el sentido real de por qué estamos aquí. Thalia es un barco velero de la vieja escuela que gusta de presumir con sus garruchos de bronce, su proa llena y sus verdes tonos de Bahamas. El génova fue sustituido por un foque con un rizo, que al principio pensamos en dejarlo trabajar al completo pero luego de observarlo decidimos ir sin forzar y tomarle su rizo. Nunca es bueno forzar en la mar, esta no perdona a vanidosos engreídos que piensan que pueden ir a chulearla sin consecuencia alguna, por ello, humildes y respetuosos, le ofrecemos el trapo que demanda sin más impertinencia que el gozo absoluto de ver como esta amalgama de maderas centenarias, tergal y algo de metal cabalga las olas, una tras otra, de forma incansable.

Fieles a nuestra condición dejamos que Radio Clásica nos acompañe en estos primeros momentos en los que aún la señal radiofónica tiene alcance. La voz agradable y cercana de la locutora nos habla de una fría cabaña frente al lago Geneva, en Suiza, donde Chaikovsky, a la luz de la lumbre, compone sobre las frustraciones creadas por una sociedad absurda. Las notas suenan hasta las estrellas haciéndonos bailar con ellas, cómo decía Julio Villar: «[las estrellas] son tan bonitas y tienen nombres tan preciosos [...]», y es cierto.

Estamos a principio de verano y el Cisne, tímido aún, sobrevuela el horizonte, Castor y Pollux nos hacen recordar a Brassens, Orión y su fábrica de estrellas, la Polar y sus siete osas, las Pléyades, ... ¡Hay tantas y son todas tan bonitas! Ellas son quienes verdaderamente nos guían en la vida y hacen que la brújula quede relegada a un mero acompañante. La noche es fría, sin Luna y oscura. Tomamos una recta de altura a Vega para corregir nuestra posición y vemos que vamos con buen rumbo y, de repente, se les escucha en la siguiente ola. No estoy

seguro, pero creo que sí, me asomo a proa y son ellos, han vuelto a venir fieles a su cita anual. Los delfines por la noche son magia al perfilarse perfectamente por una infinidad de puntos luminosos que dibujan su silueta a la vez que dejan un haz de luz en la oscuridad de las aguas debido a la fosforescencia provocada por la noctiluca. Despierto a todos y nos acodamos en el candelero a deleitarnos, ¡son tan bonitos! Si ellos nos guían nada malo puede ocurrirnos.

Y la noche pasa, el viento cae un poco y vamos poniendo vela a la vez que nos quitamos la ropa húmeda y la vamos tendiendo por los cabos del palo. Amanece con toda la gama cromática para acabar con un Sol dorado pajizo que se eleva dándonos calor. Navegamos, olor a café, a barco desordenado, empieza un nuevo día de calor y mar mientras aquí tenemos nuestro propio Universo, con sus reglas, dónde las banalidades de la civilización no nos afectan. Aquí estamos seguros de todos esos supuestos problemas que no hacen más que enturbiar la apreciación plena y consciente del vivir. Al mediodía tomamos la meridiana y cambiamos unos grados el rumbo para corregir la deriva de la noche y, seguidamente, la comida. Arroz, basmati, aromático por si solo, simple y sencillo para poder dedicar plenamente nuestros sentidos a disfrutar de lo que nos rodea. Cocinamos con agua de mar, que le da ese toque salado y sabroso imposible de conseguir de otra forma, y luego las siestas.

Ese es el ritmo de la mar que no entiende de horarios, donde siempre es bueno echar una cabezada para coger fuerzas. He perdido la cuenta de las veces que me han insinuado el aburrimiento que se debe pasar en un barco rodeado únicamente de un paisaje monótono y reiterativo, pero nada más lejos de la realidad, aquí todo es un continuo cambio con un sin fin de actividades donde sacar tiempo para simplemente, leer un rato es algo sumamente difícil. Y los pájaros, esos pájaros que vuelan rozando con las puntas de sus alas la superficie de una cresta a la otra mientras van dejando caer sus plumas que luego van a parar a las playas, para servir de grandes tesoros cuando busco darle una segunda oportunidad a aquello que parece haber perdido toda su funcionalidad.



## SÁBADO, 5 DE JUNIO DE 2021, VIAJAR Y LA MAR

Tras una noche más de mar, el aire cálido del amanecer nos trae los olores de la isla. Huele a verano, a nostalgia, a calor, a paja, a libertad y a estar a pocas horas de sentir deslizar entre nuestros dedos los finos granos de esa arena blanca que nunca nos deja de acompañar. Esta costa es baja y, a diferencia de las montañosas, comienza a verse cuando ya se está demasiado cerca, por lo que hay que estar muy atento para no zozobrar en ninguno de sus bancos de arena.

Si el viento se mantiene puede que lleguemos con la antelación suficiente para poder hacer un fuego en la playa y comer a la sombra de las estrellas.

Ya hemos enfilado la ría. Ya toca el ancla el fondo. Todo está quieto.

Recogemos las velas y los cabos, echamos el bote al agua y, antes de darnos cuenta, estamos ya con el agua por las rodillas sintiendo suelo firme después de unos días sobre un suelo en constante movimiento. Aligeramos todo lo posible para aprovechar las últimas luces recolectando madera para preparar un maravilloso «frango grelhado». ¡Hay que celebrar la generosidad que tuvo la mar en esta travesía y todas las nuevas experiencias que nos regaló!



## DOMINGO, 6 DE JUNIO DE 2021, DONDE NACE

Ausi... al fin aquí. Tengo la sensación de nunca haber abandonado este lugar, esta arena, este entorno. **Si tomásemos como baremo el número de horas que pasamos en un lugar para definirlo como «hogar», sin duda alguna, esta sería mi segunda casa.** Desde la infancia a la adultez he estado viviendo y explorando estas dunas siempre a la espera de encontrar algo que me sorprenda, que me llene por dentro, algo que me permitiese poder centrarme en ese elemento y olvidar todo lo demás, cómo si ese pequeño hallazgo fuese capaz de eclipsar todos los grandes estímulos de nuestro alrededor.

Bajo a tierra, dejo el bote en el antiguo campamento base y me dirijo a visitar el “Corte Inglés”, que no es más que una pequeña bahía situada de tal manera que muchos de los desechos de la zona acaban aquí por acción de vientos y corrientes. Le dimos ese nombre debido a que cada vez que necesitábamos materiales para construir veníamos aquí y los encontrábamos fallando rara vez.

En la mar se dispone de recursos muy limitados por lo que tienes que desarrollar la capacidad de tomar un material y ver todas las posibilidades que este te ofrece. Una vez interiorizada esta idea, el concepto de «desecho» prácticamente desaparezca. A casi todo se le puede dar una segunda, tercera, cuarta vida, y creo que eso es algo muy hermoso y tremendamente necesario en los tiempos que vivimos. **La «basura» se ha convertido en el recurso más abundante del planeta y tenemos que ser capaces de verlo como tal en lugar de como residuo inútil.**

Ausi fue nuestra pequeña escuela de reciclaje, durante muchos veranos nos dedicábamos a recorrerla buscando materiales para nuestros proyectos y necesidades. Un ejemplo de ello sería esta maravillosa embarcación a base de garrafas de plástico, cabos de pescadores, maderas traídas por la mar y una sombrilla, fue bautizada con el nombre de «Pastilla Efervescente» porque al entrar en contacto con el agua se iba deshaciendo poco a poco.





Nuestro objetivo era llegar a Aruba, pero tan sólo conseguimos llegar dos millas más allá de donde comenzamos nuestra singladura.

O este campamento base que realizamos en la cara exterior de la isla. Ese año tuvimos mucha suerte gracias a que una gran tormenta invernal barrió una pasarela turística de la isla, lo que nos dio como resultado disponer de más recursos que de costumbre para la construcción de nuestros campamentos base.





Aunque el trabajo de recolección siempre es arduo.

Ya perdí la cuenta de cuantas construcciones hemos hecho en esta isla, pero una que atesoro especialmente en mi memoria es la escultura móvil más grande que construimos hasta la fecha, y la creamos cuando éramos muy cachorros. Ahí fue cuando empecé a darme cuenta de la versatilidad y la libertad que ofrecía el cinetismo a la hora de crear, tanto la obra como el proceso de creación son muy similares entre si: las largas caminatas de punta a punta de la isla determinan cuáles son los elementos integrantes de la composición, a la vez que los agentes meteorológicos son los elementos definitivos que le dan vida y forma, viéndose reducida mi función a la toma de ciertas decisiones en base a lo que se me presenta. Con todo ello puedo afirmar que no soy dueño ni artífice total de la obra, será ella, junto con el entorno y las condiciones atmosféricas, la que decida lo que quiera finalmente ser, incluso podría decirse que, en cierto modo, es como casi crear un ser vivo







- ¡Ay! ¡Creo que me clavé algo en el pie!

Mientras rebusco por la planta del pie algo que no pertenezca a mi cuerpo me doy cuenta de que acabo de cruzar «El Paso», un pequeño laberinto erosionado por las mareas que comunica la cara interna de la isla con la cara externa donde bate el mar abierto. He llegado aquí sin apenas darme cuenta... Cuán curioso es cuando ponemos el piloto automático y relevamos a la cabeza de la función de seguir el camino.

No consigo encontrar la espina, pero no pasa nada, que me acompañe. Al otro lado de las dunas se escucha ya el suave rugir de la mar y necesito sentir la brisa cargada de salitre, estoy impaciente por ver qué novedades nos han aportado los temporales esta temporada y ver como el vaivén de las olas, junto con la fuerza de las tormentas, ha modificado radicalmente el entorno de un año para otro con nuevos bancos de arena y esas dunas que avanzan como si de grandes olas se tratasen, esto último siempre me ha resultado emocionante.

Pospongo por el momento mi ansiado estudio de los nuevos materiales para poner rumbo a «La Punta». Camino pegado a la orilla bordeando la pequeña línea en la que se unen mar y tierra, previamente a poder hacer cualquier otra cosa, necesito resintonizar con el ritmo, los olores y las sensaciones del entorno. Consigo llegar a la punta con las últimas luces del día, justo a tiempo para el espectáculo. Los grandes remolinos que se forman en la bocana durante la bajamar excavan y mueven enormes cantidades de arena a la vez que los pesqueros más rezagados de la jornada entran zigzagueando entre pecios y bajos, dejando tras de sí una estela blanquinegra compuesta de humo y graznidos de gaviotas.

Caminando de vuelta, ya entrada bien la noche, ocurre un fenómeno muy curioso. No hay ni pizca de viento, el agua está completamente calmada y el cielo sin una sola estrella. Todo se ha unificado en un gran escenario negro donde es imposible distinguir cielo, tierra o mar. Es como asomarse directamente a un espacio vacío en el que aparecen suspendidas numerosas embarcaciones que, en la quietud de la noche, acaban simplificándose en pequeñas figuras geométricas y blanquecinas que oscilan y se desplazan suavemente en este inmenso lienzo negro. Sublime, sublime sería la única palabra posible para hablar de semejante espectáculo.

Subo al bote y remo suavemente en el vacío. No quiero arrancar el motor y perturbar así la inmensa paz que reina cuando cae la noche, el momento en el que todos los estímulos se reducen y lo esencial y más puro reluce, cuando todos los factores humanos enmudecen y se nos permite escuchar los susurros de todo lo que nos rodea para deleitarnos con la suave sinfonía de agua, viento y tierra.



## LUNES, 7 DE JUNIO DE 2021, LA METODOLOGÍA DE RECOLECCIÓN

«Estar preparado para ver y aceptar los objetos, obsequios de la vida, se educa también. Estar atento y aprender a ver es una parte esencial de la creación.»

Aurelien Lortet

Hoy es día de recolección de materiales. Me levanto temprano y preparo todos los enseres necesarios: cuchillo, pareo, sombrero, agua y múltiples bolsas para archivar. La jornada será larga, así que pido que me bajen a tierra para no dejar a la familia sin bote.



Paso a paso voy surcando «El Paso» y, a medida que avanzo, voy mentalizándome y entrando en un ritmo metodológico de creación. Miro cuidadosamente donde piso, alerta, estando con la mayor plenitud posible en el momento presente. Es como un estado de despertar continuo en el que te sientes como un recién llegado en cada paso. Aquello que suele pasar inadvertido para la mayoría de personas, va cobrando más y más protagonismo en mi campo de visión: formas, texturas, estructuras, contexto, sitio que habitan, estado en el

que se encuentran, ... Todas estas sensaciones se van asentando poco a poco en mi cabeza como si se tratase de un rico limo donde poder empezar a germinar las ideas y corazonadas que encuentre en el camino.

El Atlántico, ¡al fin! Un baño rápido para refrescarme y pongo rumbo a las zonas de almacenaje. Estas zonas de almacenaje son lugares a lo largo de la costa en los que escondo materiales que no puedo recolectar inmediatamente, como animales que por desgracia aparecen varados en la playa, siendo principalmente delfines y tortugas. Como el Sol está prácticamente en su cenit, decido ir hacia la zona de levante para que no me deslumbre durante la búsqueda. En esa zona hay escondidos un delfín de la temporada pasada y una tortuga de hace 5 temporadas, toca comprobar que todo esté en su sitio.

Cual velero remontando el viento, comienzo mi búsqueda dando bordos en la parte alta de la playa, observando y mapeando todo lo acontecido durante el invierno: la marca de la ola más grande de la temporada, los nuevos materiales de construcción, el desplazamiento de la arena, los estratos de materiales que afloran tras ser desenterrados, algo similar a los «Staks» de Tony Cragg.

Nunca sé que me va a regalar el día, pero estoy atento a cualquier objeto que me llame. Ese elemento que encuentras se corresponde a un momento, no es un vulgar chisme que se te antoja, es algo especial, una conexión entre el azar y el objeto.

No me gusta la definición que se le da a la palabra azar, es una palabra demasiado bonita para que la Real Academia de la Lengua Española la asocie con la casualidad o el caso fortuito. Entiendo «azar» como uno de los estados más elevados de atención a los que es posible llegar. Cuando te encuentras tan tremendamente centrado y atento en la búsqueda o resolución de un problema es muy posible que la respuesta se te presente de cualquier forma o en cualquier ámbito, sólo hay que estar dispuesto y atento. Cómo me comentó una vez mi amigo Aurelien Lortet: «A veces tú vas predispuesto a encontrar ciertos tipos de materiales sin saber lo que vas a encontrar, pero, por ejemplo, andando por el campo todo lo que no es del campo te llama más la atención. Estar preparado para ver y aceptar estos objetos, obsequios de la vida se educa también. Estar atento y aprender a ver es una parte muy importante.»

Recuerdo un caso muy curioso que ocurrió hará unos seis años cuando me encontraba deambulando por la zona de poniente buscando nidos de charranes. Tenía curiosidad por estudiar sus zonas de descanso, aunque también me movía la esperanza de encontrar algún esqueleto. Es impresionante la tecnología, diseño y fineza contenidos en las estructuras óseas, tal como denominó perfectamente Adolf Schlosser con aquello de: «La perfección técnica de lo no construido por el hombre».

Seguí la búsqueda por un rato más sin éxito alguno hasta que de una manera muy clara y fulminante, una “voz” apareció, una desconocida certeza que hizo que se me clavasen los pies en la arena. Había aparecido de la nada, como una gran riada que lo inunda todo con una voz clara y limpia, casi primigenia, para luego desaparecer a la misma velocidad con la que llegó. Me hizo dar un giro de 90° y adentrarme en las dunas. Llegué a lo alto de una de ellas y oteé alrededor esperando encontrar la respuesta a la corazonada sentida y, de repente, una pequeña formación asomando tímidamente sobre la arena justo ante mis pies. Comencé a escavar y apareció ante mi el esqueleto casi completo de una tortuga, nunca antes había encontrado una y la primera que hallaba se encontraba en bastante buen estado.



Para el momento en que el Sol comenzó a descender en el horizonte aún me encuentro en las cercanías de «La Punta» cargando los nuevos materiales. Necesito volver antes de que la noche me atrape y se me haga difícil encontrar el camino de vuelta al fondeadero.

Con las últimas luces del día aparece recortado en el horizonte el pequeño chamizo de un «lixeiro», se trata de una pequeña tribu de jóvenes que viven en la playa y recuperan todo aquello que ellos consideren tesoros. Los habitantes del pueblo los considera casi duendecillos que aparecen y desaparecen sin dejar rastro, pero la verdad es que son la competencia más feroz que se puede encontrar durante los días de recolección. Lo bueno es que, al caer la noche empieza la tregua y el trueque se convierte en su pasatiempo favorito antes de desmontar su pequeño campamento y desaparecer hasta el día siguiente. Es una buena oportunidad para hacer inventario de las recolecciones del día y poder añadir algo nuevo.

Cuatro raíces de salicornia, media columna, tres costillas y oído interno de delfín, maderas de formas sinuosas erosionadas por la mar, medio kilo de cantos rodados de basalto, algunas otras piedras ya perforadas, dieciocho plumas, huesos de gaviotas y charranes, dos fragmentos de caparazón de tortuga y algunos trozos de cemento aligerado; ha sido una buena jornada para mí. El joven, pero astuto lixeiro, evalúa los materiales con una mirada ligera e inmediatamente sale disparado en busca de su cofre, buena señal.



Tras mucho debate y regateo consigo intercambiar las tres costillas de delfín por unas perfectas esferas de madera, que me serán muy útiles en futuras esculturas, y uno de los fragmentos de tortuga por una concha nacarada. El pequeño lixeiro intenta convencerme de que intercambie el oído interno de delfín, pero este es demasiado valioso para dejarlo marchar.

Compartimos el último melocotón de mi equipaje y vuelvo a emprender el camino a paso ligero con la cabeza a mil por hora pensando en las múltiples relaciones que se pueden dar entre los objetos de semejante botín, ¡qué ganas de empezar a crear!!

## **MARTES, 8 DE JUNIO DE 2021, INSPIRACIÓN - ESPIRACIÓN**

«Un móvil es parecido al mar e igual de subyugante, siempre recomenzando, siempre nuevo. No basta con echarle una ojeada al pasar, hay que vivir en su compañía y dejarse fascinar por él.»

Alexander Calder

Son las seis y media de la mañana, una mañana que amanece con el cielo cargado de nubes grises. Parece que hoy va a ser imposible ponerse manos a la obra, se siente en el ambiente que tendremos mal tiempo. Vuelvo a la cama enfurruñado, aun me dura la resaca emocional del día anterior y me he levantado con la cabeza aún en ebullición por las ganas de darle salida a los nuevos hallazgos. Mientras me desvelo voy jugando a combinar mentalmente los materiales inventariados intentando adelantar jugadas, ya que hoy no se podrán combinar

físicamente. Es una buena gimnasia mental matutina, aunque un poco en vano ya que hay valores decisivos que cuesta incluir mentalmente dentro de la «ecuación», como el peso o la resistencia.

Mientras el olor a pan tostado baila en la cabina, el Poniente empieza a hacer acto de presencia. Cuando este señor se levanta tan temprano por esta zona quiere decir que más tarde vendrá con mucha más fuerza. Tocaré quedarse de guardia a bordo ya que este fondeadero no es de lo mejor que hay, el fondo está lleno de un alga muy tupida que impide que las anclas agarren bien. Con el objetivo de evitar garrear termino de poner los 15 metros de cadena que quedaban.

Menos mal que traje lectura para una buena temporada. El viento silba fuera. El café humea y leo a Tim Prentice hablar de su obra a refugio del mal tiempo. El viento va aumentando y algunos barcos deciden abandonar el fondeadero con las velas muy reducidas. Tim hace una apreciación muy acertada en su libro: «A la hora de crear una obra me imagino a un navegante eligiendo las velas para la navegación. Si sus velas son muy grandes el barco andará rápido, pero tendrá más peligro de volcar. Si por lo contrario decide reducir velamen será más seguro, pero más lento. Un escultor cinético no tiene esa ventaja de poder modificar sus velas cuando el viento cambia». Tim fue marinero y arquitecto antes de dedicarse a la creación artística, lo que conlleva que su relación y comprensión del viento sumada a su precisión ingeniera acabaran forjando las obras cinéticas más complejas que he podido ver.

Pasado el mediodía el viento sigue arceciando y las rachas son cada vez más intensas, el anemómetro marca 25 nudos mantenidos y aún no ha llegado la parte más intensa de la jornada. Empiezan a formarse pequeñas olas que hacen cabecear con cierta violencia a los barcos más alejados de la costa, permanezco una media hora observando cómo responden los barcos a nuestro alrededor antes y vuelvo a mis libros.

Calder, el gran pionero de los móviles, la sensación de respeto que tengo cada vez que tomo un libro suyo es comparable a la de observar un mar embravecido. Es grande, salvaje y misterioso siendo a su vez fino y elegante. Decía Valéry del mar que estaba siempre recomenzando. Un móvil es parecido al mar e igual de subyugante: siempre recomenzando, siempre nuevo. No basta con echarle una ojeada al pasar; hay que vivir en su compañía y dejarse fascinar por el.



Su obra anima a la contemplación y, si te descuidas, puedes caer en la copia directa de sus recursos formales en vez de asimilar las enseñanzas que transmiten. Su obra es su religión; la alegría de vivir, el humor, el juego y el sentido del placer, estando todo ello orquestado por un sentimiento de euforia, son las claves que deberíamos poder extraer de esta viva figura.

Las siete menos cuarto, hace un par de horas, mientras fantaseaba con la obra de Calder, una bocina de niebla rompió el hechizo. Un barco empezó a garrear encima de su vecino y sus cadenas acabaron enrollándose, catástrofe. Tuvimos que ir a ayudarles para evitar que acabasen arrastrando a más embarcaciones, algunas horas más tarde, conseguimos liberarlos y cada uno se fue por su lado. Volvimos al barco empapados y muertos de frío para sumergimos directamente dentro de una taza de té. El viento, con el Sol, comienza a amainar con la caída de la tarde, parece que lo peor de la jornada ya ha pasado, aunque aún se mantiene en 20 nudos con alguna racha de 28.

Con la cena burbujeando en la olla me entretengo con las aventuras de James Wharram, un loco o un valiente, depende de como se mire. Apasionado de la cultura de los navegantes del Pacífico, estudió y recopiló toda la información posible sobre sus embarcaciones para desarrollar el primer catamarán transoceánico «moderno», asimilando algunos de los principios que estas culturas tienen como pilares sobre los que construir su vida: viajar ligeros, sin necesidad de grandes alardes técnicos y sacándole el máximo partido a materiales básicos. El suyo es un estilo de vida que me hace vibrar y me transmite esperanza al saber que existen caminos que nos pueden sacar de esa espiral de consumo desbocado que sufrimos hoy día.



Hace un par de años tuvimos la suerte de conocer a James y a su compañera Hannekke Boon en Lepanto, cuando se fondearon casualmente junto a nosotros mientras esperaban vientos más favorables, fue una velada de lo más divertida, James con sus 93 años aún navegaba siendo relativamente independiente en sus movimientos, mientras que Hannekke impresiona nada más conocerla, rondando los 70 largos tiene una energía que desborda a cualquiera siendo la capitana del catamarán de ambos, el Spirit of Gaia. Con su

formación en Bellas Artes es la encargada de dibujar los planos de los barcos que diseña James y, en sus ratos libres, realiza también reproducciones a escala de barcos, mayoritariamente embarcaciones del Pacífico.



Tras un par de botellas de vino, muchas risas y alguna que otra historia, Hannekke y yo comenzamos a compartirnos nuestras obras y visiones del arte. Llegado a cierto punto de la conversación me hizo, al mostrarle algunas embarcaciones que estaba tallando, un par de apreciaciones que atesoro enormemente: «¡Son muy elegantes! Es como si quitases las capas de información superficial para quedarte en el alma de la embarcación. Sabes, al final, **un barco es una escultura cinética pero funcional.**» No lo podría haber expresado mejor.

Encontrar personas y sentir que las conoces de toda la vida es una sensación sumamente hermosa.





## MIÉRCOLES, 9 DE JUNIO DE 2021, PROCESO DE CREACIÓN Y CONCLUSIÓN

Tras una jornada encerrado a refugio del mal tiempo, salgo disparado a la playa con las primeras luces del día. Ayer tuve bastante tiempo para reposar la riada de ideas que se agolpaban sin parar en mi cabeza y, tras haber absorbido un poco de sabiduría de otros artistas, me siento con más ánimo creador que nunca. El único problema es que no puedo crear dentro del barco durante más de un día ya que nada más empezar la obra suele ocupar de media unos 50 cm de radio y, claro, en un espacio habitable de tres metros cuadrados no resulta muy cómodo vivir con una escultura orbitando en el centro. Lo que sí puedo hacer en el interior del barco es preparar elementos que puedan ser incluidos en futuras composiciones, es, en cierto modo, como trabajar a ciegas; creas elementos dejándote guiar por lo que te pidan las formas de los materiales para que, cuando se reúnan en el estudio, estas encuentren su lugar con el tiempo.

Un caso al que le tengo mucho cariño es una escultura que se asemeja a un pavo real. Cada uno de sus elementos se crearon de manera independiente, a lo largo de mucho tiempo, siendo la única intención sacar el máximo partido a las formas de la que partían de forma natural, sin seguir ningún rumbo concreto. Un día, los distintos componentes aparecieron más cerca que de costumbre en el caos del estudio, el cerebro hizo las conexiones pertinentes y... surgió la obra.



Tras un desayuno fugaz vuelvo a bajar a tierra, esta vez cargado de las herramientas necesarias y algún que otro material que traje de mi estudio de Sevilla. Al llegar al campamento base nivelé una buena zona de arena, extendiendo una gran lona y comencé a ordenar los materiales.

Antes de plantear cualquier creación necesito ordenar para poder visualizar constantemente y de manera clara los elementos y experiencias recolectadas a lo largo de los años, disponiéndolos ante mí como un pintor que prepara meticulosamente su paleta, ya que me es imposible archivar mentalmente los cientos de materiales que voy acumulando a lo largo de los años.

Clasifico los materiales en una estructuración muy marcada, a pesar de que durante el proceso estos acaben entremezclándose entre sí. Los divididos en grandes familias como podrían ser maderas, piedras, ramas, metales, huesos, conchas, plumas, papeles, etc. Dentro de cada una de estas grandes familias, y atendiendo a las cualidades particulares de cada uno de los materiales, se forman los siguientes subgrupos:

Estructurales: mayoritariamente conformado por ramas livianas y resistentes de materiales como el bambú, la palmera, la jacaranda, el laurel, el boj. En algunas ocasiones, también se usa alambre acerado. La función de este grupo es múltiple ya que formarán tanto el esqueleto de las piezas que lo requieran como las conexiones entre los distintos elementos a la hora de equilibrarlos entre sí. Otra característica importante de este subgrupo es la de delimitar el área que ocupará la obra.

Centrales: este es el grupo más numeroso, en él tienen cabida todo tipo de elementos. Han de ser materiales de una masa media porque al combinarse no deben dar como resultado una pieza de una masa demasiado pesada, ya que sería muy complicado poder incluirlo en la obra final. Por sus aspectos formales suelen condicionar el significado o sentido de la obra.

Contrapesos: conformado casi en su totalidad por cantos rodados, piedras ya horadadas, maderas de buena masa y plomos de pesca. Su función es la de compensar o añadir masa a las piezas que lo necesiten, pudiendo así equilibrarlos a través de la estructura que tenga la obra.

AcENTOS: elementos muy llamativos y de singular belleza, en su mayoría plumas, conchas, huesos finos y, en definitiva, materiales vistosos. Hay que utilizarlos en su justa medida para no convertir la composición en una feria.

Elementos raros: materiales que no tienen cabida en las anteriores subdivisiones y que, por sus características, hacen que sean sumamente complejos de encajar en la composición. Debido a sus formas, colores y/o texturas tienden a llevarse todo el peso visual.

Todos estos subgrupos se combinan libremente entre ellos para formar «piezas», considerando como pieza al elemento, o conjunto de elementos, que ha sido intervenido y forma parte de una composición mayor, a pesar de que hay algunos casos en los que aparecen elementos «perfectos», materiales que no necesitan ser intervenidos y pueden incorporarse directamente en la obra. Calder hace una puntualización muy acertada para este tipo de casos: «Sólo funciona si encuentras algo tan bueno como la forma que estabas a punto de inventar.»

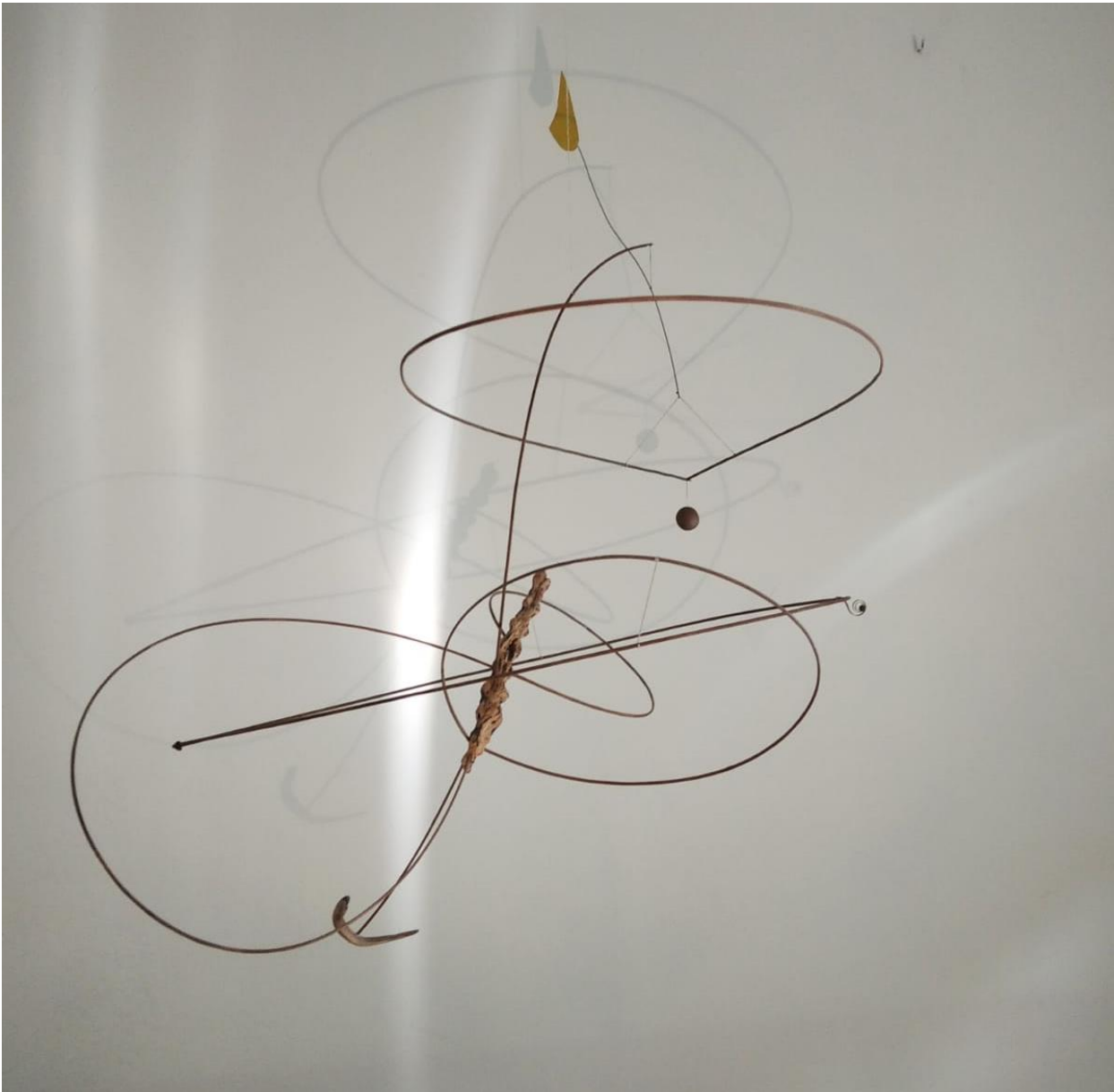
Para conectar distintos elementos entre sí el hilo para velas es el material predilecto, por ser muy fino y resistente. En las uniones que han de ser prácticamente imperceptibles y duraderas suelo ayudarme de pegamentos bicomponentes o de técnicas de engarce.

Para comenzar, necesito partir de algo que nazca en lo más profundo del ser, responder a algo que ha sido vivido, asimilado, incorporado y que me haga vibrar. Decía Sandro Veronesi: «Hay artistas que son capaces de crear obra sin la necesidad de mirar hacia dentro. Para mí es la única manera de hacerlo.» Y claro, al final, casi todas las obras acaban teñidas por algún aspecto de la mar y la vida marítima.

Un ejemplo de lo anterior sería la inspiración que me producen las obras de distintas tribus del mundo y, en especial, los Inuit y la cultura Polinesia. Civilizaciones que tuvieron una estrecha relación con la mar y, que mediante materiales y herramientas rudimentarias, consiguieron desarrollar útiles de navegación tremendamente complejos y eficaces.

En el caso de los Inuit, aprovechando maderas traídas por las corrientes tallaban mapas táctiles que les permitían navegar con precisión por la costa incluso durante los varios meses que dura la oscuridad en el invierno austral. Por otra parte, los habitantes del archipiélago de las Islas Marshall desarrollaron unos complejos mapas de oleajes usando palos unidos con cuerdas que delimitaban las diferentes zonas de oleaje y conchas para representar las islas. Tan simple, tan complejo y tan bello, similar a la filosofía del haiku «La perfección que brota del espíritu de lo más pequeño.»

De estas cuestiones nació «Cartografía Espacial de los Vientos», obra bautizada por mi buen amigo Aurelien Lortet, y que aspira a entrelazar ambos sistemas cartográficos.



Cartografía Espacial de los Vientos

Cualquiera que me viese al acabar la organización diría que he fabricado un nido de cuatro metros de diámetro debido a la forma circular, o semicircular, que presenta. Suele surgir así por ser la forma más cómoda de abarcarlo todo en un simple vistazo. Me sitúo en el centro al finalizar este momento de orden racional y doy

comienzo a la «danza» de creación física de la obra. Casi todo se convierte en un proceso puramente visceral, a ritmo de corazonadas, saltando entre materiales de un punto al otro del nido. Todas las formas que tengo ante mi se entrelazan y danzan dentro de la pupila estructurándose y reordenándose con la ayuda de todos los sentidos. Los encuentros y momentos de la vida se combinan con emociones, destilándolas y conformando una nueva razón de ser, ajena a todo lo que fueron o representaron en su tiempo. Todos aquellos elementos que habían sido olvidados o destinados a desaparecer renacen como si de un proceso alquímico se tratase, empujando los límites del irremediable olvido universal.

A simple vista, uno puede pensar que los móviles son esculturas relativamente simples, incluso infantiles, pero nada más lejos de la realidad. Son seres sumamente intrincados que revolotean y flotan pendiendo de un hilo desafiando a la gravedad. En palabras de Pamem Pereira: «Suspendido en un instante en el que está todo concentrado, la fragilidad de la esencia, lo efímero.»



Durante la búsqueda del equilibrio la emoción no puede funcionar del todo por su cuenta, al igual que la luz crea una sombra, la emoción necesita del razonamiento. Las formas, texturas y tonos son aspectos viscerales, decisivos en la apreciación final de la pieza, pero deben pasar a un segundo plano a la hora de equilibrarlos entre si, debido a que son las cualidades físicas de los materiales – como la masa y su distribución en el objeto, la densidad, dinámica, tenacidad, flexibilidad o permanencia – las que acabaran marcando el compás durante la gestación de la obra.

Es un proceso un tanto difuso, ya que por mucho que se planifique o se realicen bocetos será la gravedad, el viento o los nuevos materiales que aparezcan los que tendrán la última palabra. Suele haber una idea rondando mi cabeza, esta se va desarrollando como en pequeños capítulos a lo largo del tiempo, a veces años, entre las distintas etapas del proceso creativo, incluso hay un punto en el que siento que las piezas quedan varadas esperando que una nueva marea las saque adelante y las encauce.

Cada vez que se implementa una nueva pieza la obra suele tomar un rumbo diametralmente distinto al que llevaba, algo así como una ráfaga de viento que llega de un lugar inesperado. A veces es complicado estar preparado para aprovecharla y salir adelante, puede pillarte por sorpresa y desmontar la construcción mental que habías diseñado. Se parece un poco a navegar en el Mediterráneo, no puedes saber a ciencia cierta como se va a comportar, puedes intentar intuirlo, pero siempre te sorprenderá de alguna manera que no esperabas; **tratar con la obra o con la mar es tratar con un ser vivo.**

Después de estar tanto tiempo combinando elementos la cabeza acaba embotada de tanta información y ya sólo pasea la mirada sin ver nada. Necesito caminar, caminar únicamente como motor del pensamiento para engrasar bien la máquina de toma de decisiones. Es curioso, es algo que nace por necesidad y, sin embargo, hay muchos estudios que corroboran la efectividad del caminar para potenciar el pensamiento creativo, ¡qué sabio es el cuerpo!

Aprovecho para estudiar obras pasadas a medida que deambulo, revisar que hice en su momento y ver qué podría modificar con lo que ahora se. Otras veces las comparo con otros artistas o con cualquier otro elemento que me pueda aportar alguna solución técnico-formal. Es algo involuntario, pero suelo ajustar el ritmo del paso con el del pensamiento, si las ideas fluyen alegres también lo hará el ritmo de la marcha, pero por el contrario si me atoro en algún punto los pasos se acortan volviéndose más pesados casi en un intento de desatascar las ideas. Cuando estoy en mi estudio de Sevilla siempre que me atasco en algún punto del proceso creativo pongo rumbo a un pequeño rincón del Aljarafe – que representé en el móvil de la siguiente fotografía –. No tiene nada de especial, es solamente la agradable transición que se hace de la urbe al campo lo que lo convierte en un lugar idóneo de inspiración y relajación.



Llevo algún tiempo dándole vueltas a la idea de plasmar las distintas maneras de entender la navegación en función a las distintas regiones geográficas, intentando rendir un homenaje a esa última estirpe de personas del mar que vivieron el fin de la época dorada de la vela. Hice algunos trabajos a pequeña escala con el objeto de

hacer descender la idea a algo físico, pero, siento, que se asemejan quizás demasiado a las maquetas. Dejan poco margen al espectador para que su mente vuele más allá de la representación de unas embarcaciones.

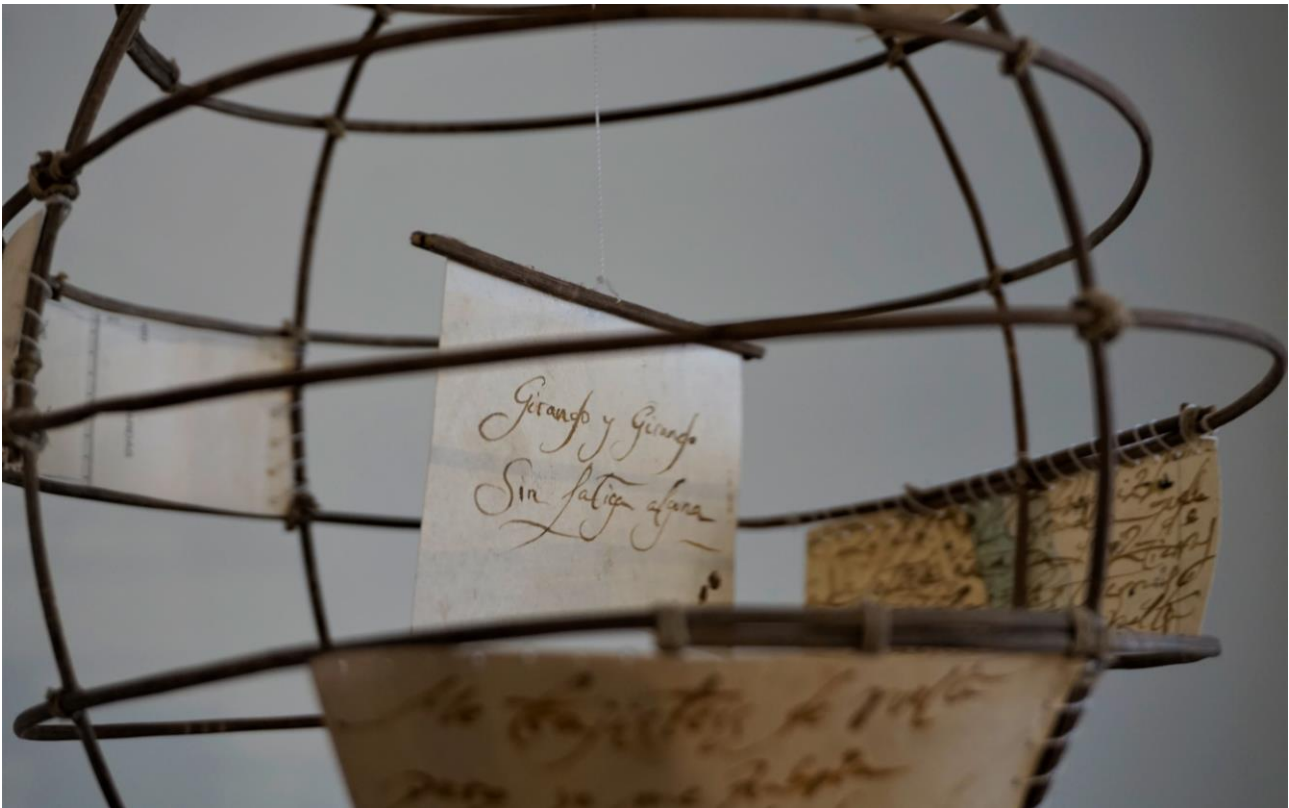
Todo esto fue así hasta que cierto día, hablando con mi buena amiga y escritora Marta Bordons, empecé a abrir un pequeño sendero para poder desarrollar mejor la idea que llevaba tiempo arrastrando. Discutíamos acerca de cómo la poesía se presentaba en los certámenes literarios, ella estaba cansada de que lo más innovador que se hacía era separar los versos un poco más que de costumbre o descuadrarlos a lo largo del folio, bajo su óptica todas esas soluciones eran muy triviales. Dio la casualidad de que aquel día acababa de salir del taller por lo que tenía la máquina creadora bien engrasada...

– Oye Marta, ¿porqué no combinamos un poema con una escultura móvil? Dejar que la narración se configure y modifique a sí misma, siempre distinta en función a cómo llegue el viento y por dónde empiece a leer el espectador.



Al día siguiente estuvimos en el estudio durante horas, probando y estudiando distintos caminos para poder combinar estos dos mundos aparentemente tan separados formalmente, pero vinculados en esencia. Gracias a aquella colaboración con Marta comencé a deshacerme poco a poco de la representación más literal de las embarcaciones y empecé a buscar otras maneras más sutiles de expresar lo que estos seres, porque los barcos son seres vivos, me hacen sentir.

En los meses siguientes, seguí desarrollándome en esa nueva dirección, ahondando cada vez más en el mundo generado al combinar inquietudes, circunstancias, materiales y el lenguaje que los aglutina, como reflejó Moisés Villèlia: «Formando un todo que acaba articulándose mediante las manos, el pantógrafo de la mente.»



Con las ideas algo más claras después del paseo regreso al campamento a paso ligero, el descanso se prolongó más de lo esperado y, para no demorarme mucho más, cruzo en línea recta saltando entre los arbustos pisando en los escasos claros de arena que hay en ese mar de pinchos. Durante mi ausencia el viento hizo de las suyas, la mayoría de las plumas salieron volando en un intento de retomar la función que una vez desempeñaron, otros materiales abandonaron sus posiciones reordenándose a capricho de las rachas, incluso algunos han vuelto a esconderse casi por completo bajo la arena en un vago intento de volver al letargo del cual los saqué, aunque, observando mejor, esta nueva configuración podría funcionar.

Barro detenidamente con la mirada estudiando el nido deshecho, intentando ver que quiso aportar el viento reorganizándolo todo, cuando la vista acaba posándose en un pequeño sector a medio enterrar. Parece que se ha dado una combinación bastante inusual y, de alguna manera que no acabo de comprender, me llama.

Corteza de alcornoque sevillano, pluma de charrán, pico de alcatraz, rama de palmera datilera y algo de alabastro... ¡Si, si, algo puede salir de aquí!

El día cae, aparto los materiales en los que estoy enfrascado y salgo disparado para aprovechar las últimas luces del día. Tengo que buscar algo de madera para poder pasar la noche, menos mal que ya tengo algunos pequeños montículos preparados a lo largo de la playa. Cuando vuelvo con la madera, libero de herramientas y materiales el espacio central del nido y escavo un pequeño agujero lo suficientemente profundo para evitar que las ascuas salgan volando a devorar algún que otro material que se encuentre cercano.

La cerilla prende las primeras ramas finas y poco a poco vuelve tímidamente la luz al nido. Todo se ha convertido en calma y quietud a mi alrededor, los cientos de estímulos que antes había han enmudecido, sólo queda el murmullo de las pequeñas olas que arriban a la costa y el crepitar de las cañas que liberan la humedad acumulada durante el día. Hay pocas cosas tan reconfortantes como encontrarse rodeado de la suave sinfonía de la tierra bajo un gran manto de estrellas, al calor de la hoguera, con los pies enterrados en la arena aún

caliente mientras se disfruta del espectáculo de formas, colores, sonidos y sensaciones que ofrece esta herramienta primigenia.

El fuego cobra intensidad gracias a un gran tronco que tenía reservado para estas ocasiones y, de un momento a otro, se vuelve a hacer prácticamente de día en el campamento haciendo despertar a todos los materiales aún dispuestos alrededor de la hoguera. Parece como si bailasen y vibrasen entorno al fuego en un juego de luces y alargadas sombras. Estos pequeños bailarines, engalanados en sus nuevas vestimentas de altocontrastes, parecen más vivos que nunca cuando danzan al ritmo de las llamas, pavoneándose y exhibiendo todas las texturas y vivencias que adquirieron con el paso de los años. ¿Cuál será vuestra historia?, ¿habéis pasado mucho tiempo en la mar?, parece que habéis surcado muchas millas, puede que incluso hayamos tenido la casualidad de coincidir durante alguna navegación. ¿Dónde crecisteis?, ¿cómo erais antes de que la mar os esculpiera con su infinito vaivén?, incluso parece que algunos de vosotros habéis ofrecido refugio y alimento a algunas especies marinas. Ojalá pudieseis contarme todo lo que habéis vivido. Es impresionante como en el aparente desorden reinante en la tierra, nuestros alabados dispositivos digitales quedan reducidos a algo torpemente analógico en comparación a esa tecnología punta que reside en todo lo que nos rodea, esperando volver a recuperar el reconocimiento que merece, pero no para su propio beneficio, sino para nuestra salvación.

Creo que ya hubo suficiente fuego por hoy, el horizonte comienza a clarear y se está levantando algo de viento, debería aprovechar para recuperar algo de sueño. Me parece que voy a dejar el campamento tal y como está. Tengo ganas de ver que nuevas y locas combinaciones va a aportar el viento cuándo haga acto de presencia, eso sí, antes de abandonar el campamento-taller dejo marcados con cañas todos y cada uno de los materiales del nido, sería una gran pena que desaparecieran retornando así a su ciclo natural de lenta e inexorable transformación.



## 10. GLOSARIO

Proa / Popa: Parte delantera de una embarcación / Parte trasera de la embarcación.

Etribor / Babor: Lado derecho de la embarcación / Lado izquierdo de la embarcación.

Millas: Medida de longitud, especialmente usado en la marina, equivale a 1852m.

Escandallo: Pieza de alta masa que se encuentra al final de la sonda.

Sonda: Herramienta empleada para examinar la profundidad y la composición de los fondos marinos

Estima: Tipo de navegación que usa el rumbo, la velocidad y tu posición inicial para ubicar tu posición mediante procedimientos gráficos sobre la carta.

Demora: Ángulo horizontal formado entre el norte verdadero y el enfilamiento que realizas con un elemento reconocible y representado en la carta náutica.

Rizos: Costuras que se sitúan a lo largo de las velas empleado para reducir su superficie y así poder resistir a la fuerza del viento.

Fondeo: Anclar la embarcación al fondo marino, también se denomina fondeo a la unión de ancla y cadena.

Sentina: Zona mas baja del casco donde se almacena toda agua que pueda filtrarse a través del casco.

Escotas: Cabos empleados para cazar o largar velas.

Roda: Pieza que recorre de proa a popa la embarcación desempeñando el papel de columna vertebral sobre la que se fijarán las cuadernas (costillas).

Ceñida: Es la acción de navegar a vela contra la dirección del viento con el menor ángulo posible.

Mayor: Vela central que se iza en barcos de un solo palo.

Garruchos: Sistema clásico para fijar las velas de proa a la embarcación, usando unos ganchos similares a los mosquetones.

Génova: Un tipo de foque grande usado en embarcaciones de uno o dos palos.

Foque: Denominación general de todas las velas triangulares que se sitúan entre el mástil y la proa de una embarcación.

Tergal: Tela empleada en la fabricación de velas.

Recta de Altura: Es la línea de posición usada por excelencia en la navegación astronómica.

Candeleros: Pasamanos que se sitúa en el perímetro de la embarcación por seguridad.

Dar bordos: Navegar contra el viento alternando las bordas, resultando en una navegación en zigzag.

Garrear: Desplazamiento de un barco fondeado porque el ancla no está bien sujeta al fondo.

## 11. BIBLIOGRAFÍA

-CALDER, Alexander, 2003. Calder: La gravedad y la gracia. Madrid: Tf. Editores

-PRENTICE, Tim, 2012. Drawing on the Air: The Kinetic Sculpture of Tim Prentice. Westport: Easton Studio Press

-DE BÉRTOLA, Elena, 1973. El arte cinético. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión S.A.I.C

-CASTRO REY, Ignacio, 2006. “Recuerdos de un brujo”. Ignaciocastrorey [en línea], [Consulta: 07 de Marzo de 2021]. Disponible en: <https://www.ignaciocastrorey.com/expo/adolfoschlosser.pdf>

-VILLÉLIA, Nahum, 1999. “Villedia” [en línea], [Consulta: 12 Abril de 2021]. Disponible en: <https://www.villedia.com/>

-CARVAJAL, Guillermo, 2017. “Cartas de navegación hechas con palos, el sorprendente sistema utilizado por los nativos de las islas Marshall”. Labrujulaverde [en línea], [Consulta: 4 de Marzo de 2021]. Disponible en: <https://www.labrujulaverde.com/2017/05/cartas-de-navegacion-hechas-con-palos-el-sorprendente-sistema-utilizado-por-los-nativos-de-las-islas-marshall#site-header>

-DELANEI, Helen, 2001. “Tate” [en línea], [Consulta: 24 de Junio de 2021]. Disponible en: <https://www.tate.org.uk/art/artworks/cragg-stack-t07428>



